CONSTRUCCIÓN GRAMATICAL Y VALOR EPISTÉMICO. EL CASO DE *SUPONGO*[1]

VICTORIA VÁZQUEZ ROZAS
Universidad de Santiago de Compostela

Entre las estrategias de que disponen los hablantes para expresar su actitud hacia el contenido de sus enunciados ocupan un lugar destacado algunos verbos cognitivos[2]. Estos verbos muestran una posibilidad constructiva peculiar, que les valió la denominación de "parentéticos" en Urmson (1952) y que aparece ilustrada en los siguientes ejemplos del español:

(1) Usted está, *creo*, trabajando en un documental entorno [*sic*] a su país en estos momentos (*CREA*, España, oral).
(2) Es que si a usted no le dejasen invitar a quien usted estimase oportuno, usted no estaría aquí, *supongo* (*CREA*, España, oral).
(3) Han debido ser unos momentos terribles, *me imagino* ¿no? (*CREA*, España, oral).

[1] Deseo agradecer a Concepción Cabrillana su generosa colaboración en el proceso de elaboración del trabajo, y a Nicole Delbecque y Ángela di Tullio, una vez más, sus correcciones y sugerencias. Por supuesto, los errores que subsistan sólo son atribuibles a mí. Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación del MEC (proyecto BFF2003-2006, *Corpus del español sintácticamente anotado*).

[2] Se incluyen entre los predicados no factivos de actitud proposicional. Haverkate (1994:122 y ss.) se refiere a ellos, siguiendo a Givón (1982), como "predicados doxásticos" (*creer*), que distingue de los epistémicos (*saber*). En *ADESSE* (http://webs.uvigo.es/adesse/) constituyen la subclase de los verbos "de creencia", dentro de la clase de los verbos "de cognición".

La construcción, característica del discurso conversacional, se encuentra también en portugués –*(eu) acho* (Freitag 2003)–, francés (Vet 1994 estudia el caso de *je crois*), alemán, neerlandés (*cf.* Nuyts 2000), danés, etc. Pero sin duda son los paréntesis epistémicos del inglés –*I think*, *I guess*, *I suppose*...– los que han recibido mayor atención por parte de los investigadores (*cf.*, entre otros, Thompson y Mulac 1991; Brinton 1996 y en prensa; Aijmer 1997; Kärkäinen 2003).

Por lo que se refiere al español, tales usos apenas han despertado interés entre los estudiosos. Aparte de menciones puntuales (González Calvo 1989:342; Bosque 1990:29; López García 1996:30), no hemos encontrado más que algunas referencias a su función comunicativa en la lengua actual (Haverkate 1994; Fuentes y Alcaide 1996; Schneider 2004). La configuración sintáctica y semántica de la construcción requiere sin duda un análisis más demorado, al que intentamos contribuir hoy abordando algunos aspectos de orden diacrónico. El examen de los ejemplos extraídos de los corpus nos permitirá no sólo trazar la historia de la construcción sino también contrastar los datos del español con las hipótesis que se han propuesto para explicar la génesis de los usos parentéticos en inglés.

En un conocido trabajo de Thompson y Mulac (1991) se defiende la existencia de un proceso de gramaticalización que relaciona las construcciones de (4), (5) y (6):

> (4) I think *that* we're definitely moving towards being more technological.
> (5) I think *0* exercise is really beneficial, to anybody.
> (6) It's just your point of view you know what you like to do in your spare time *I think*.
>
> (Thompson y Mulac 1991:313)

Sostienen estos lingüistas que la frecuencia con que se suprime *that* incide directamente en el reanálisis de la forma *I think* como marcador epistémico. Siguiendo a Noonan (1985:86) y Underhill (1988) afirman que "[t]he deletion of *that* causes the lower clause to cease behaving like a selfcontained embedded clause" ['la supresión de *that* hace que la cláusula subordinada deje de funcionar como cláusula integrada'] (*ibid.*:314), lo que provoca la reinterpretación

del verbo como un elemento modalizador con capacidad para aparecer en diferentes posiciones de la cláusula.

Los datos históricos, sin embargo, no parecen refrendar la propuesta de Thompson y Mulac –*that* > ∅ > construcción parentética–. Así, Rissanen (1991), basándose en la parte diacrónica del *Helsinki Corpus of English Texts* (1,6 millones de palabras), observa que aunque *that* era mucho más común en inglés antiguo, su ausencia se documenta ya en esas fechas. Es más, a la luz de los datos, sugiere que "zero may have been the unmarked link in speech throughout the Old and Early Middle English period" [cero podría haber sido la opción no marcada en el habla en inglés antiguo y medio temprano] (Rissanen 1991:283). Brinton (1996:ch. 8 y en prensa), por su parte, considera que no hay argumentos diacrónicos que permitan relacionar los usos parentéticos con la supresión de *that*. Por el contrario, opina que los datos de inglés antiguo y medio apuntan a estructuras de relativización como la representada en (7) como origen de los paréntesis epistémicos.

(7) Thee were nede of hennes, *as I wene* / Ya, moo than seven tymes seventene (1396-1400, G. Chaucer, *The Canterbury tales*, B. NP 3453-3453).
'You have need of hens, as I think, yes more than seven times seventeen'.

Otro aspecto del tema que suscita discusión es la conveniencia de interpretar la construcción representada en (6) como un proceso de gramaticalización en sentido estricto. Aunque Thompson y Mulac (1991) se esfuerzan por demostrar la pertinencia de los cinco principios de "grammaticization" propuestos en Hopper (1991) –"divergence, layering, specialization, persistence and de-categorialization"–, reconocen asimismo que *I think* "is not a 'textbook case' study in grammaticization" (Thompson y Mulac 1991:324). Ellos mismos sugieren una interpretación alternativa como lexicalización. Otros autores hablan de *post-grammaticalisation* (Vincent *et al.* 1993), *discursivização* (Martelotta *et al.* 1996) y *pragmaticalization* (Erman & Kotsinas 1993; Aijmer 1997), procesos que reciben una caracterización aparentemente más ajustada a los rasgos de los paréntesis epistémicos, y en general a los de los marcadores discursivos.

Centrándonos ya en los datos del español, y para obtener una idea inicial del uso de los paréntesis epistémicos, hemos rastreado en el *CREA*[3] tales construcciones restringiendo la búsqueda a los textos orales correspondientes a España, que suponen un total de 3.214.296 palabras. Se han seleccionado las expresiones epistémicas recogidas en la tabla 1 junto con sus frecuencias totales y el porcentaje de usos parentéticos.

	Total	Construcciones parentéticas	%
Creo	6134	347[4]	5.7
Pienso	852	46	5.4
Supongo	354	84	23.7
(Me) imagino	301	57	18.9
Me temo	32	3	9.4
Sospecho	8	2	25
Me figuro	6	2	33.3

Tabla 1. *Frecuencias y porcentajes de usos totales y parentéticos de verbos epistémicos*.

Lo primero que observamos a partir de los datos de la tabla 1 es que la posibilidad de uso parentético no depende de la frecuencia total de la forma verbal en el corpus. En términos absolutos *creo* (y sus variantes *yo creo*, *creo yo*) se lleva la palma, pero en términos relativos, dejando a un lado las formas de baja frecuencia *sospecho* y *me figuro*, es *supongo* la forma que más ha rentabilizado los usos parentéticos.

Por lo que toca a la génesis de la construcción, ya hemos visto que para el inglés se han formulado dos hipótesis. Thompson y Mulac (1991) relacionan la emergencia de las construcciones parentéticas con la omisión de *that*, mientras que Brinton (1996, en prensa) considera que tienen su origen en "adjoined relativized structures".

Si observamos el comportamiento de *creo* en sus primeras documentaciones (*CORDE* hasta 1300), comprobamos que, aunque escasos, se registran ya usos parentéticos en esta primera etapa:

[3] Compuesto por 160 millones de palabras y formado por textos posteriores a 1975. *Vid*. http://www.rae.es/

[4] Esta frecuencia se ha establecido por extrapolación de un filtrado automático a un total de 566 casos, a los que corresponden 32 usos parentéticos.

(8) Fijo, vos vivo sedes maguer muerto vos veo, / maguer muerto vos veo, vivo sedes, *yo creo* (1236-1246, Gonzalo de Berceo, *El duelo de la Virgen*).

No hay, sin embargo, entre los 227 casos de *creo* documentados hasta 1300 ninguno de supresión de *que* (paralela a la supresión de *that* en inglés), lo que impide aplicar la tesis de Thompson y Mulac (1991) al español. Por el contrario, se registra un cierto número de ocurrencias en las que la forma verbal aparece introducida por *según* o *como* (a veces ambos), en una construcción similar a la que Brinton (en prensa) documenta en inglés antiguo y medio:

(9) Quiero fer una prosa en román paladino / en qual suele el pueblo fablar con so vecino,/ ca non so tan letrado por fer otro latino, / bien valdrá, *como creo*, un vaso de bon vino (c 1236, Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

(10) Yo só la infante de Roma, fija del enperador Otas, de que oýstes fablar, *segunt creo* (1300-1325, Anónimo, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*).

En total encontramos 18 ejemplos de este tipo, lo que inclina la balanza hacia la hipótesis de Brinton.

Hay, no obstante, un dato diacrónico que debemos tener en cuenta. Las construcciones parentéticas que se documentan en los inicios del idioma castellano tienen claros antecedentes latinos. En su descripción del "latín familiar" Hofmann (1926) se refiere al uso de "verba dicendi et cogitandi" como incisos intercalados en las oraciones, "que indican solamente una actitud subjetiva tomada por el hablante y tienden a petrificarse casi a modo de partículas y a ponerse en enclisis" (*ibid.*:159). Hofmann ofrece ejemplos de todas las épocas del latín: "Plauto Men. 600 *irastast credo nunc mihi* […] Ciceron (Att., 1, 20, 5 *cupit credo triumphare*, 2, 21, 4 *magnum, credo, acciperet dolorem*)" (*ibid.*:159-160). Algunos de estos verbos parentéticos son introducidos por *ut*, conjunción latina correspondiente en este contexto a las formas romances *como* y *según*. No obstante, en el caso particular de *credo*, según indica Bolkestein (1998b:26-27), no se registra la conjunción, lo que en su opinión "suggests a more 'particle-like' status in comparison with the other verba sentiendi" (*ibid.*:27).

La existencia de construcciones parentéticas en latín y en castellano desde las primeras etapas históricas, así como la

imposibilidad de *ut* introductorio en un caso paradigmático como *credo*, impide confirmar la hipótesis de Brinton, e incluso puede entenderse como un argumento para rechazarla. Por otra parte, Bolkestein (1998a:15; 1998b:26) llega a decir que en algunos casos (*censeo*, *opinor*) no es posible derivar los usos parentéticos de los empleos de estas formas como verbos principales, lo que viene a complicar aun más su caracterización diacrónica.

El examen de la diacronía de *supongo* puede arrojar luz sobre la cuestión que nos ocupa, pues, al contrario de lo que ocurre con *creo*, permite seguir toda su evolución histórica a través de la amplia documentación textual proporcionada por el *CORDE*, sin que puedan atribuirse en este caso los usos parentéticos a los antecedentes latinos (cosa que ocurre, *v. gr.*, en el ejemplo 8). En latín, *suppōnō* es un verbo de localización espacial (SUB + PONO, 'to place under or beneath' [poner debajo], y secundariamente 'to substitute' [sustituir, suplantar])[5] que no registra empleos como modalizador epistémico ni usos parentéticos.

Aunque el verbo *suponer* (y su variante *soponer*) se documenta ya desde el siglo XIII con valores cercanos a la forma latina, tenemos que esperar hasta finales del siglo XVI para encontrar ejemplos de *supongo* + *que* + claúsula. La mayor parte de estos usos corresponden al lenguaje de la argumentación matemática o la explicación científica, como (11):

> (11) *Supongo que* la línea que he de fortificar tiene 550 pies de largo, como lo muestra la línea recta AP de abaxo (1598, Cristóbal de Rojas, *Teoría y práctica de fortificación*).

La acepción que les corresponde está formulada por Moliner (1998) en los siguientes términos: "Considerar como existente cierta cosa, circunstancia, etc., que es base o punto de arranque para un razonamiento o consideración".

En el XVI encontramos un único caso (12) (de los 35 que se registran en la construcción *supongo* + *que* + claúsula) que se adscribe ya a la acepción del *DUE* (Moliner 1998): "'Creer. Figurarse. Presumir'. *Pensar que ocurre cierta cosa aunque falten datos para tener la certeza de ella". Entendemos que en (12) *supongo que* modaliza epistémicamente la cláusula que introduce en cuanto

[5] *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: O.U.P., 1996.

que expresa una evaluación del hablante acerca del estado de cosas representado por la subordinada. El emisor rebaja la certeza de lo afirmado en la completiva mediante un mecanismo que Barrenechea (1979:45-46) incluye entre los que marcan la "suspensión motivada de la aserción"[6].

(12) Con el alegrón que sólo el nombre del vino nos ha dado, podremos ir adelante con las cosas de nuestro mozuelo, que ya *supongo que* anda en el ejercicio de las primeras letras (1589, Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*).

En el siglo XVII sigue dominando la acepción propia de la exposición científico-matemática, aunque no son raros los ejemplos que muestran la transición hacia el sentido epistémico, como ocurre en (13):

(13) Y ofreciéndole Dios el ayuda y dándole setenta viejos, le dijo que le habíe de dar de su espíritu. Yo *supongo* fuese del propio espíritu que Moisés tenía y poseía (1609, San Juan Bautista de la Concepción, *Apuntes sueltos en torno a la reforma*).

(13) presenta además la omisión de *que*, un rasgo que encontramos en 9 ejemplos, frente a 38 con *que*. No resulta fácil determinar hasta qué punto tal omisión participa en la aparición de usos parentéticos, que se registran por primera vez en el corpus en el siglo XVIII, momento en que, sin embargo, la proporción de *que* (frente a su ausencia) aumenta notablemente (88 casos frente a 11).

Tampoco parece que las cláusulas integradas introducidas por *como* y *según* jueguen algún papel en la aparición y extensión de la construcción parentética. Entre 1600 y 1975 encontramos un solo ejemplo de *según*:

(14) Los compañeros… y aun el señor regente también, por espíritu de envidia, *según supongo*, o por nimiedad, que es lo más probable, quisieron zaherirme… (1854, Vicente Fidel López, *La novia del hereje o La Inquisición de Lima*),

[6] El hablante suspende su aserción "indicando su inseguridad o rehusando responsabilizarse del juicio emitido, o mostrándolo como afirmación más o menos probable" (Barrenechea 1979:45).

y 7 casos de *como* sobre un total de 1396 ocurrencias de *supongo*.

A la vista de estos datos, podemos concluir que las hipótesis propuestas para el inglés por Thompson & Mulac (1991) y Brinton (en prensa) no dan cuenta de la génesis de los usos parentéticos en español.

Examinemos más atentamente la situación de *supongo*. Desde su aparición en el siglo XVIII hasta la actualidad constatamos una frecuencia cada vez mayor de las construcciones parentéticas, como reflejan los datos de la tabla 2:

Época	Total casos de *supongo*	Construcciones parentéticas	%
XVIII	160	4	2.5
XIX	484	23	4.8
XX (hasta 1975)	692	143	20.7
XX (desde 1975)[7]	354	84	23.7

Tabla 2. *Frecuencias y porcentajes de los usos parentéticos de "supongo" sobre el total de ocurrencias, según los datos del CORDE y del CREA.*

Al mismo tiempo, los valores de la forma en su construcción más representativa a partir del XVI (*supongo* + *que* + cláusula), inicialmente reducidos al terreno de la exposición científica, se extienden al ámbito epistémico, sentido este que con el paso del tiempo acaba siendo el más frecuente. Tal evolución semántica encaja perfectamente en las vías de cambio semántico ("paths of semantic change") propuestas por Traugott (1989), en particular con la tendencia III, que constata que "meanings tend to become increasingly based in the speaker's subjective belief state/attitude toward the proposition" [los significados tienden a basarse cada vez más en la actitud o el estado de creencia subjetiva del hablante hacia la proposición] (Traugott 1989:35).

El proceso de gramaticalización, vía subjetivización, se constata también también en el ámbito sintáctico. Mientras que los usos no epistémicos permiten una cierta complejidad sintáctica de la cláusula matriz, los empleos epistémicos restringen drásticamente sus posibilidades combinatorias. En (15) vemos cómo el verbo, en un uso no epistémico, está acompañado, además de por la completiva, por dos complementos (marcados en cursiva):

[7] Datos referidos sólo a la lengua oral y a España.

(15) *Para cuyo efecto* supongo *lo primero*, que los objetos que nos agradan (entendiéndose desde luego, que lo que decimos de estos es igualmente en su género aplicable a los que nos desagradan) se dividen en simples y compuestos (1734, Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*).

No hemos encontrado ningún caso de usos epistémicos en que *supongo* vaya acompañado de alguna modificación propia de carácter adverbial (temporal, espacial, etc.). Esta simplificación de la cláusula matriz hace posible su inserción en el interior de la cláusula integrada sin provocar dificultades de interpretación. La lectura epistémica cancela la posibilidad de relacionar el verbo con nuevos complementos. Es lo que sucede en el ejemplo citado (12), en el que "ya" se interpreta con referencia a la cláusula subordinada: *supongo que ya anda en el ejercicio de las primeras letras*, no con referencia al predicado *supongo*.

En la etapa 1900-1975, en que se constata un fuerte aumento de los usos parentéticos (*vid.* tabla 2), hemos registrado 35 casos de inserción de *supongo que*, ejemplificados en (16)-(19):

(16) Mi madre *supongo que* estaría preparando la comida para el visitante (1929, Arturo Mejía Nieto, *Relatos nativos*).
(17) Luego añadió: "¡Ahora *supongo que* me diréis si lo que habéis traído puede compararse con mi alfombra!" (1916, Vicente Blasco Ibáñez, Traducción de *Las mil y una noches*).
(18) Delante de tu madre *supongo que* no sueltas tacos (1972, Juan García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune*).
(19) Dos murieron, *supongo que* de hambre (1951, Manuel Rojas, *Hijo de ladrón*).

La inserción no es, sin embargo, una opción constructiva reciente, sino que se registra ya desde el momento en que el verbo adquiere valor epistémico, como veíamos en (12). Una prueba suplementaria de que este esquema va ligado al contenido modalizador del predicado es la existencia de casos de inserción de la forma *creo* desde los primeros textos del español:

(20) Todas las mezquindades que te veo sofrir / a Ysaías *creo que* las oí decir (1236-1246, Gonzalo de Berceo, *Loores de Nuestra Señora*).

Tal comportamiento de *creo* y *supongo* puede ponerse en relación con el proceso de "amalgamation of a superordinate with a subordinate clause" citado por Aijmer (1997:7) en su explicación de cómo los predicados no factivos pueden llegar a ser usados parentéticamente. Nuyts (2000:153-4) constata la existencia de este tipo de amalgama sintáctica en neerlandés, que ilustra con el siguiente ejemplo:

(21) maar enige zelcensuur denk ik dat er op zijn plaats zou zijn […]
'but some selfcensorship I think that would be in order'.

Según Aijmer (*ibid.*), "the functional precondition for the change is that the verb does not belong to the main part of the message, but expresses in a general way the speaker's attitude to the utterance" [la condición funcional previa para el cambio es que el verbo no constituya la parte principal del mensaje, sino que exprese la actitud del hablante hacia el enunciado].

En esta línea, los casos de inserción como (16)-(19) pueden ser interpretados como un indicio más de que la forma *supongo* ha dejado de funcionar como núcleo de una cláusula que conceptualiza una escena en la que la cláusula integrada representa uno de los participantes, para convertirse en un marcador epistémico, hecho que conduciría al uso parentético (*cf.* para el inglés Thompson 2002).

El examen del desarrollo diacrónico de las posibilidades constructivas de *supongo* nos ha permitido comprobar que la adquisición del sentido epistémico es una condición previa para la aparición de los usos parentéticos. Sin embargo, los datos examinados no resultan suficientemente reveladores en lo que se refiere al surgimiento de la construcción parentética (aunque sí parecen descartar las hipótesis propuestas para el inglés).

La vía más adecuada para resolver la cuestión es adoptar un punto de vista que privilegie las construcciones gramaticales por encima de los elementos léxicos particulares que las manifiestan (*cf.* Traugott 2003; Bybee 2003). Con esta perspectiva, la "novedad" que se atribuye a los usos parentéticos de *supongo* (registrados sólo a partir del XVIII) es más aparente que real, pues la construcción parentética como tal está documentada, en lo que toca al español, desde los primeros tiempos, y si nos remontamos al latín, desde la etapa arcaica. Construccionalmente, pues, no estaríamos ante un caso de

gramaticalización (como sostenían Thompson y Mulac 1991 para el inglés), sino de cambio analógico, si bien previamente a dicho cambio la forma léxica –en este caso *supongo*– ha tenido que experimentar ciertas transformaciones semánticas –subjetivización– y estructurales –descategorización, generalización ("scope increase")– que se atribuyen a los procesos de gramaticalización (*cf*. Traugott 2003).

Se daría pues aquí la actuación sucesiva de dos de las fuerzas de cambio lingüístico señaladas por Meillet (1912): gramaticalización y analogía, fuerzas que en este caso no se contradicen sino que interactúan para posibilitar la emergencia de nuevas posibilidades constructivas de los elementos lingüísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AIJMER, K. (1997): "*I think* –an English modal particle", en T. Swan y O. J. Westvik (eds.), *Modality in Germanic languages. Historical and comparative perspectives*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 1-47.

BARRENECHEA, A. M.ª (1979): "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *–mente* y otros signos", en A. M. Barrenechea *et al*. (eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Buenos Aires: Hachette, 39-59.

BOLKESTEIN, M. (1998a): "Between brackets: (some properties of) parenthetical clauses in Latin. An investigation of the language of Cicero's letters", en R. Risselada (ed.), *Latin in use. Amsterdam Studies in the pragmatics of Latin*, Amsterdam: J. C. Gieben, 1-17.

BOLKESTEIN, M. (1998b): "Modalizing one's message in Latin: 'Parenthetical' verba sentiendi", en Ch.-M. Ternes y D. Longrée (eds.), *Oratio soluta–oratio numerosa: Les mécanismes linguistiques de cohésion et de rupture dans la prose latine. Actes des huitièmes «Rencontres Scienctifiques de Luxembourg», 1995*, Études Luxembourgeoises d'Histoire & de Litérature Romaines, vol. 1, 22-33.

BOSQUE, I. (1990): "Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance", en I. Bosque (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, Taurus: Madrid, 13-65.

BRINTON, L. J. (1996): *Pragmatic markers in English: grammaticalization and discourse functions*, Berlin and New York: Mouton de Gruyter.

BRINTON, L. J. (en prensa): "Pathways in the development of pragmatic markers in English", en A. Kemenade y B. Los (eds.), *Handbook on the History of the English Language*, London: Blackwell.

BYBEE, J. (2003): "Mechanisms of change in grammaticization: the role of frequency", en B. D. Joseph y R. D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Liguistics*, Oxford: Blackwell, 602-623.

ERMAN, B. y KOTSINAS, U.-B. (1993): "Pragmaticalization: the case of *ba'* and *you know*", *Studier I modern språkvetenskap*, Acta Universitatis Stockholmiensis, new series 10, 76-93.

FREITAG, R. (2003): *Gramaticalização e variação de acho (que) e parece (que) na fala de Florianópolis*, Dissertação de Mestrado, Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. y ALCAIDE LARA, E. R. (1996): *La Expresión de la Modalidad en el Habla de Sevilla*, Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.

GIVÓN, T. (1982): "Evidentiality and epistemic space", *Studies in Langage*, 6/1, 23-49.

GONZÁLEZ CALVO, J. M. (1989): "A propósito de los adverbios y locuciones de duda", *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 149-161. Cito por la reedición en J. M. González Calvo, *Variaciones en torno a la gramática española*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 1998, 339-354.

HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal*, Madrid: Gredos.

HOFMANN, J. B. (1926): *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg: Carl Winter. Cito por la traducción de J. Corominas, *El latín familiar*, Madrid: Instituto Antonio de Nebrija, 1958.

HOPPER, P. (1991): "On some principles of grammaticization", en E. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, I, Amsterdam: John Benjamins, 17-35.

KÄRKKÄINEN, E. (2003): *Epistemic Stance in English Conversation. A description of its interactional functions, with a focus on "I think"*, Amsterdam: John Benjamins.

LÓPEZ GARCÍA, Á. (1996): *Gramática del español. II. La oración simple*, Madrid: Arco/Libros.

MARTELOTTA, M. E.; VOTRE, S. J. y CAZARIO, M. M. (1996): "O paradigma da gramaticalização", en M. E. Martelotta, S. J. Votre y M. M. Cazario (eds.), *Gramaticalização no português do Brasil. Uma abordagem funcional*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro: UFRJ, Departamento de Lingüística de Filologia, 45-75.

MEILLET, A. (1912): "L'évolution des formes grammaticales", *Scientia (Rivista di Scienza)*, XII, nº XXVI, 6. Reproducido en *Linguistique*

historique et linguistique générale, París: Librairie Ancienne Honoré Champion, 130-148.

MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 2ª ed.

NOONAN, M. (1985): "Complementation", en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, II (*Complex Constructions*), Cambridge: Cambridge University Press, 42-140.

NUYTS, J. (2000): *Epistemic Modality, Language and Conceptualization*, Amsterdam: John Benjamins.

RISSANEN, M. (1991): "On the history of *that*/zero in object clause links in English", en K. Aijmer y B. Altenberg (eds.), *English corpus linguistics. Studies in honour of Jan Svartvik*, London: Longman, 272-289.

SCHNEIDER, S. (2004): "Pragmatic functions of Spanish parenthetical verbs", en P. Garcés Conejos *et al.* (eds.), *Current Trends in Intercultural, Cognitive and Social Pragmatics*, Sevilla: Research Group Intercultural Pragmatic Studies, 37-52.

THOMPSON, S. A. (2002): "Object complements and conversation: Towards a realistic account", *Studies in language*, 26/1, 125-164.

THOMPSON, S. A. y MULAC, A. (1991): "A Quantitative Perspective on the Grammaticization of Epistemic Parentheticals in English", en E. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, II, Amsterdam: John Benjamins, 313-339.

TRAUGOTT, E. C. (1989): "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in language change", *Language*, 65, 31-35.

TRAUGOTT, E. C. (2003): "Constructions in Grammaticalization", en B. D. Joseph y R. D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Liguistics*, Oxford: Blackwell, 625-647.

UNDERHILL, R. (1988): *The discourse conditions for "that"-deletion*, San Diego: San Diego State University, ms.

URMSON, J. O. (1952): "Parenthetical Verbs", *Mind*, 6, 192-212.

VET, C. (1994): "*Savoir* et *croire*", *Langue française*, 102, 56-68.

VINCENT, D.; VOTRE, S. y LAFOREST, M. (1993): "Grammaticalisation et post-grammaticalisation", *Langues et Linguistique*, 19, 71-103.